

## ECONACIONALSOCIALISMO

Desde que Darwin independizó a la ecología de la socioeconomía de Condorcet, Smith y Malthus, han habido varios conatos de incorporación del decorado a la historia. A principios del s. XX, una primera andanada vino a raíz de las interpretaciones filosóficas, recetas sociales y vomitos políticos que hicieron Nietzsche, Spencer, Galton, Proudhon, Bakunin y Koprotkin (cooperación), pasando por T. Roosevelt (ecología social), y degenerando hasta Hitler, pero no solo él (racismos). En la década de los 70, en una segunda andanada confluyeron el Club de Roma, las Crisis del Carbón-Petróleo-Nuclear y la fundación de Greenpeace como referente de organización del ecologismo como movimiento social... y también ha degenerado hasta el Ecologismo Cumbayá y la Sociedad Disney: el Ecosocialismo y el Econacionalismo... estética de cambio, para que nada cambie. Buenas intenciones y declaraciones para delegar a otros los costes, pues un decorado se describe con dibujos, esquemas, costumbres,... que si se quieren incorporar al guión deben traducirse a ese lenguaje. Edison no pudo vencer a Tesla inventando la silla eléctrica para desprestigiar la corriente alterna, pero las petroleras han conseguido contaminar el mundo venciendo a las nucleares.

Marx, -también Keynes-, fundamentan sus teorías en el valor-trabajo; pues de ello deriva la explotación del trabajador por los que titulan el valor (innovación, oportunidad, recursos, medio ambiente,... no están en la ecuación). Un recurso natural tiene por valor el trabajo de extracción y no posee precio en si mismo, sino por el trabajo que implica extraerlo, limpiarlo,... El nacionalismo fundamenta por su parte el instinto territorial humano del valor-amado; del orgullo por el hecho de haber nacido circunstancialmente en un territorio con historia, lengua, tradición, raza, moral,... dioses, -sin haber hecho ningún mérito ni trabajo- deriva el derecho de propiedad sobre los recursos de un territorio. Un recurso natural tiene tanto valor por amor en si mismo, que no tiene precio. Ambos confluyen por motivos opuestos en desvincular activamente precio y aprecio, por lo que si bien pueden aparentar estar de acuerdo, son profundamente antagónicos.

En la economía clásica la frugalidad hace rico al colectivo a través del ahorro (la versión actual son los recortes), que se transforma en inversión, y éste en empleo. Sin embargo los ecónomos de referencia para la izquierda opinan que la intervención del estado en los tipos de interés, la cantidad y velocidad de dinero en circulación, debe promocionar la “propensión a consumir” y la “expansión monetaria”. Si hay que priorizar lo primero es el empleo, el poder adquisitivo, la redistribución y el consumo,... incompatibles con reducción de la deuda, del consumo, de las necesidades, de la cantidad de trabajo. ¿Cómo hacer convivir el decrecimiento del consumo y la frugalidad contra si mismos en una misma opción política que además trata por igual la motivación individual que la colectiva?

Todos coinciden por distintos motivos en otro axioma fundamental: la reducibilidad del concepto que los define. La justicia social en el colectivo es reducible a la justicia social del colectivo; la concienciación social es reducible a la educación; y el amor a la patria es reducible al de sus súbditos. La suma de los derechos es el Derecho del pueblo y la suma de los deseos es el Deseo del pueblo. La moral colectiva es reducible a la ética de los individuos, o la suma de intenciones es la intención colectiva... como si la realidad fuera lineal y una vaca pudiera cuartearse sin matarla, lo cual solo es cierto en un sistema aislado próximo al equilibrio: en la agonía, la afasia o la muerte. El no aislamiento en territorio, tiempo y escala; la no simetría en la conservación de las magnitudes; así como el no equilibrio por la incorporación de innovación, demografía,... determinan la falsedad de la hipótesis de reducibilidad lineal en un sistema complejo y disipativo (sea el clima, un bicho, o una sociedad). La suma del trabajo dividida por el número de trabajadores no soluciona el desempleo. La propaganda a los individuos no suma el comportamiento ecológico del colectivo, ni de la conciencia ecológica del colectivo deriva la concienciación social de los ciudadanos.

Residiendo en la contradicción entre frugalidad y consumismo, individuo y colectivo, valor-trabajo y valor-amor, profundamente antagónico el econacionalismo ácrata pacta por la estética y la confluencia de respuestas iguales que significan cosas opuestas para distintas preguntas. Para ser consecuente en la incongruencia, la obvia y entiende que unas cosas son mercantilizables y otras no -el ecosocialismo entiende que los derechos no tienen mercado, el econarquismo que el medio ambiente no tiene mercado y el econacionalismo que los recursos patrios, no tienen mercado-. La religión entiende que la responsabilidad, la ética, la belleza, la estética,... son valores, pero no precio. Los políticos entienden que la corrupción es de los corruptos, la intención, el voto, la opinión,... de los componentes del grupo es la del grupo. Un partido podrido será por tener partidarios podridos. La vida se puede reducir a una hoja Excel, versión moderna del diablo de Laplace, que justifica la economía planificada, los presupuestos del Estado, la ingeniería social o la ordenación territorial. Los derechos, el ambiente, la salud, la educación,... son tarifas planas, costes ocultos socializados por estar fuera del mercado, de tanto que se aman y son fundamentales, pero cada porción del totum revolutum ecoizquierdista determina extraer del mercado un conjunto distinto de costes ocultos. Como no tienen coste, por muchas intenciones, morales o causas justas, que se esgriman, alguien algún día inventará alguna justificación o aprovechará alguna circunstancia que desatenue el activo a precio de saldo (“tragedia de los comunes”). La maté porque era mía.

Un lagrangiano es un operador escalar que describe el movimiento por la diferencia entre dos variables conjugadas que se reparten: cinética y potencial (si una pelota está a una altura de un piso, tiene una energía potencial, que al caer se irá transformando en cinética hasta llegar al suelo). El valor potencial de un yacimiento, una playa, un metro cúbico de aire,... no tienen precio, pero sí valor: tienen precio potencial que se desmercantiza, independientemente de que se explote, se instalen hoteles y chiringuitos, o se ensucien. Un solar, una acción, un derecho,... tienen precio potencial y por ello, valor, pero les distingue su liquidez. Para que la pelota caiga desde el primer piso, basta un empujoncito, una brisa,... Desde el punto de vista del medio ambiente, confundiendo precio con liquidez, el econacionalismo resulta hipocresía de alto riesgo. En la “matriz hamiltoniana” el precio potencial se transformará o no en valor real, pero negar ideológicamente la dinámica del valor en su conjugación con precio, resulta tan patético como reducir la siniestralidad laboral por la publicación en el BOE de una ley de prohibición de la ley de la gravedad. Necios.

Debe haber algún circuito fundido en los seguidores de Polany, que es quien queda una vez abandonado Marx y sobreexplotado a Keynes. En economía de “izquierda”, la energía potencial no es energía, el valor potencial no es precio: el recurso es valor, el trabajo es valor, el derecho es valor,... pero no son precio, hasta que la nomenclatura decide que lo puede malvender en su beneficio. Por las mismas rico es quien tiene valor cinético -renta- y no valor potencial -capital-, pero curiosamente se le llama capitalista al asalariado de mayor valor añadido. El que se mueve paga, el que está quieto no. Toda energía potencial puede transformarse en cinética y toda energía cinética en potencial (primera ley de la termodinámica), pero todo el trabajo se transforma en calor y no todo calor se puede transformar en trabajo (segunda ley). Sísifo estaría contento: tanta teoría moderna para negar lo que le tiene condenado para toda la eternidad, pero la plebe sigue subiendo el piedra redonda a la colina, porque Polany les ha dicho que allí arriba quedará, pues no tiene energía potencia, no tiene precio.

Para un tercer intento de reconciliación entre ecología y economía, precisamos cambiar el marco teórico basado en un espacio-tiempo-escala de dimensiones ecología-economía, potencial-cinético, en el que ambas aporten información, es decir: precio. El valor está sujeto al criterio de valoración, que cada grupo y en cada circunstancia es variable, pero el precio está sujeto al mercado. Se puede valorar desde los prejuicios de la intervención por metodologías de intangibles o se puede dejar que el mercado defina un precio si se reconocen los derechos de propiedad. En el divorcio actual la economía informa con el precio y la ecología diagonaliza socializando en tarifa plana a precio nulo,

lo que mayor valor tiene: lo potencial, el trabajo, el ambiente, la salud, la identidad, el conocimiento, la seguridad,...; y que no puede describir un sistema en el que las situaciones que tienen valor, por no incorporar trabajo o por ser tan amadas que tienen vedado un mercado, están valoradas ideológicamente y contabilizadas nulas. El valor-trabajo y el valor-amor son los peores argumentos posibles para integrar el escenario en la narración.

El anarconacionalsocialismo interviene selectivamente el mercado con criterio nacional o social, pero sobretodo simplista -lineal- y paracientífico (en tanto que selecciona fuera de contexto y a conveniencia, de entre los argumentos científicos, aquellos que confirman sus hipótesis: supone la reducibilidad, la extrapolación, la planificación, la armonía, la periodicidad,... y niega la “ley constructual”, la “tragedia de los comunes”, la “segunda ley de la termodinámica”,...). A pesar de la capa de pintura racional, la hipótesis está fundamentalmente inhabilitada para combinar axiomas de derechos sin precio con el ecologismo, pues niegan y reconocen a la vez valor más allá del trabajo de extracción o protección para los recursos ambientales, niegan y reconocen a la vez derechos de propiedad más allá del amor, y niegan y reconocen a la vez recortes y empleo.

En la confluencia, se han declarado marxistas para después ser keynesianos, de izquierdas, se bendicen a si mismos con etiquetas de progresistas,... cuando aunque no lo sepan, siguen los axiomas de K. Polany, de limitación del mercado a lo que es de interés social marginal. En éste contexto, autoexplicativo por contraposición, fruto del fracaso de la contradicción de considerar al ecologismo ligado al anarconacionalsocialismo, por la presente se anuncia el Ecoliberalismo... la incorporación del decorado al guión a través de la mercantilización de los recursos ambientales con un lenguaje común: el coste medido en precio. El ecologismo es de pago, o es excusa.

<http://www.bartolo.com.es> <http://www.ecoliberalismo.com>